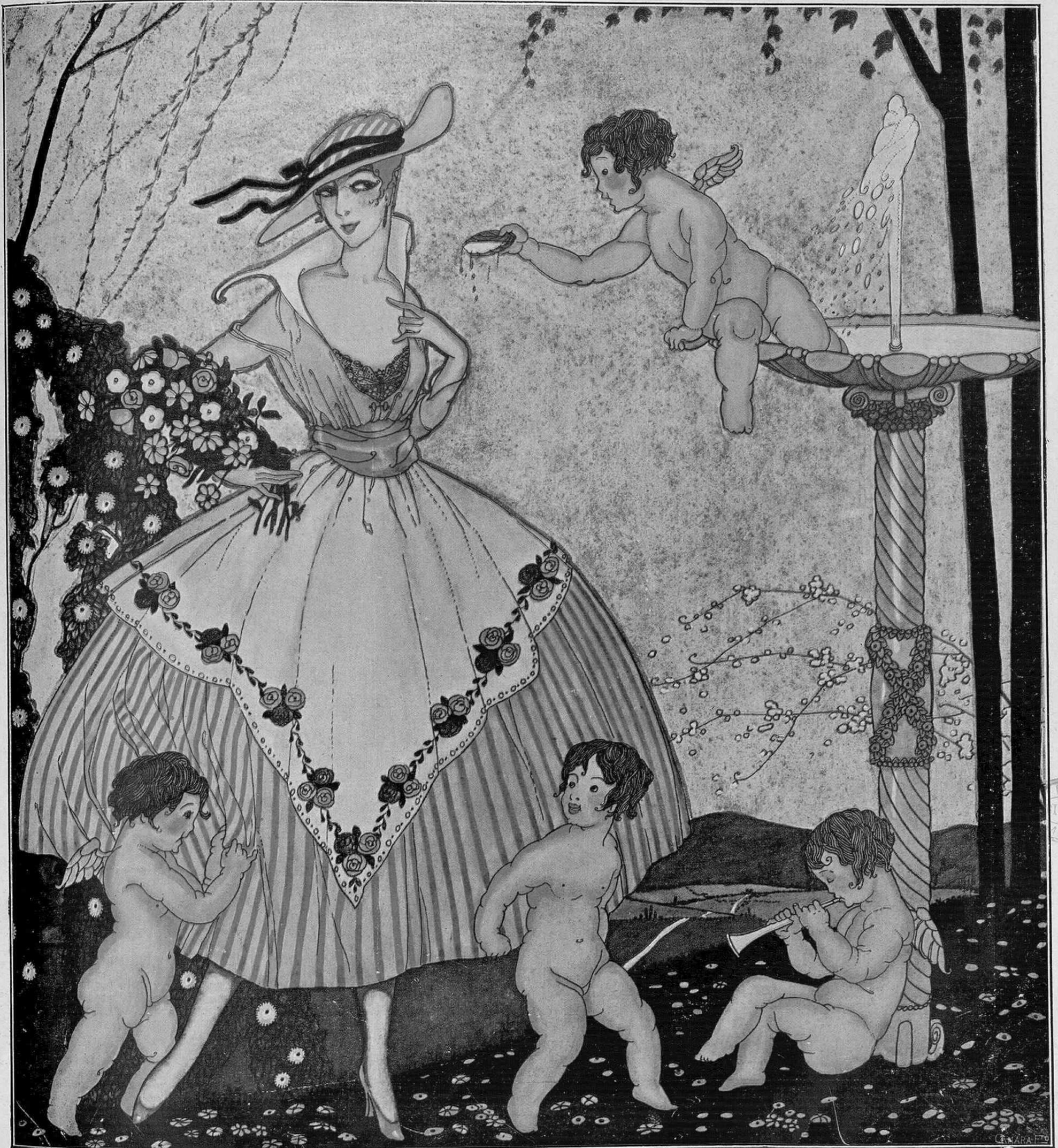


La Esfera

3 Junio 1916

Año III.—Núm. 127

ILUSTRACION MUNDIAL



LA FUENTE DEL AMOR, dibujo de F. Ramírez

EMEC
BLIOT
MADR

DE LA VIDA QUE PASA

"La ciudad alegre y confiada"



Rafaela Abadía, en "La ciudad alegre y confiada"

A raíz del primer estreno de esta obra... Y ya sin pasar de aquí, es fuerza que me detenga en una divagación explicativa, que de seguro el lector me está exigiendo fácilmente.

«¿Cómo primer estreno?»—pienso que me dice el lector—. «Pero ¿es que cabe más de un estreno? Lo que usted quiere dar á entender será estreno á secas.»

Pues, no, señor. Si hubiera querido dar á entender estreno mondo y lirondo, así lo hubiera dicho. Y cuando he dicho primer estreno, por algo es. ¿Que si cabe, por caso, más de un estreno? Pregúntenselo á la honrada madre Celestina, tan experimentada en ese linaje de prodigios. Cómo se verifica el milagro, no sabríamos decirlo. Ello es que hay cosas que parecen haber nacido ya viejas, envejecidas y estrenadas allá en un antaño remoto y que, sin embargo y á lo que se murmura, con renovada virtud constantemente se ofrecen como estrenos. Esta verdad, obtenida por la experiencia, es aplicable lo mismo á las cosas que á las ideas y á las personas. Por ejemplo, un político en España es una persona sin cesar inédita. Jamás se gasta, jamás se usa, jamás fracasa, jamás se le arrumba; antes por el contrario, siempre se mantiene flamante, aun cuando alcance la longevidad de un patriarca bíblico, siempre está en vísperas de estrenarse, siempre aguardamos que haga algo. En cuanto á las ideas, acontece lo propio. Ideas rancias y manidas, más que la momia de Sesostris, vemos que no falta quien nos las quiere hacer pasar por ideas mozas, fecundas y pudorosas en su inmaculada doncellez. Y basta de divagación.

D. Jacinto Benavente, escritor ilustre y popular, de industrioso y habilísimo ingenio, ha acertado á introducir en el mundo teatral la costumbre de estrenar las obras varias veces seguidas. Su última obra «La ciudad alegre y confiada», se estrenó por lo menos tres veces en pocos días. La primera vez, por la tarde. La segunda, por la noche. La tercera, interpretando el propio autor el personaje culminante de la obra, por cierto con facultades histriónicas nada comunes. En los tres estrenos, obra y autor obtuvieron sendos éxitos ruidosos.

A raíz del primer estreno, los espectadores echaron de ver que la obra carecía de novedad. Esta carencia de novedad se fué acusando, claro está, en los estrenos sucesivos. Pero, en esta vejez ingénita, que se dijera cumplimiento de la profecía de Hesiodo: «llegará un tiempo en que los hombres serán viejos antes de nacer»; repito que en esta vejez ingénita radica precisamente el mérito de la obra, y no es paradoja. Aquí, es obligada otra divagación explicativa.

Todos se muestran conformes en que la obra dramática, ha pocos días requeté-estrenada, como tal obra dramática es sobremanera deficiente. Igualmente, todos se hallan de conformidad en considerar que el Sr. Benavente no se había propuesto ofrecer al público un dechado de comedia, antes bien, dejando de lado vanidosas ínfulas estéticas y artísticas, atento á sus deberes de buen español, quiso despertar en nuestro pueblo, de suyo harto distraído é indiferente, el sentimiento del patriotismo.

Ahora bien, en cuantas ocasiones se hable de patriotismo, inevitablemente se evocan las mismas ideas, se sugieren las mismas emociones y se pronuncian las mismas palabras. El sentimiento patriótico es connatural al hombre, por donde su historia es tan antigua como la historia humana. De aquí la falta de novedad en la obra del Sr. Benavente, y de aquí precisamente su mérito. Tanto vale, como decir que el Sr. Benavente ha elegido para su obra un tema eterno. ¡Y qué tema! El patriotismo es el sentimiento que con más fuerza mueve el corazón y la voluntad del hombre. Es más fuerte que el amor humano, puesto que por él se deja la madre, la novia, la mujer, los hijos. Es más fuerte que el amor divino, puesto que por él el religioso quebranta su regla y, habiendo ordenado el Divino Maestro «no matarás», no obstante ésto, el religioso, convertido en soldado, mata y mata creyendo cumplir su deber y ser grato á su Dios. Es, en suma, más fuerte que la misma muerte, ya que por él se da la vida, más que de buen grado, con fervor. Así es el patriotismo, en su grado supremo de exaltación; una especie de

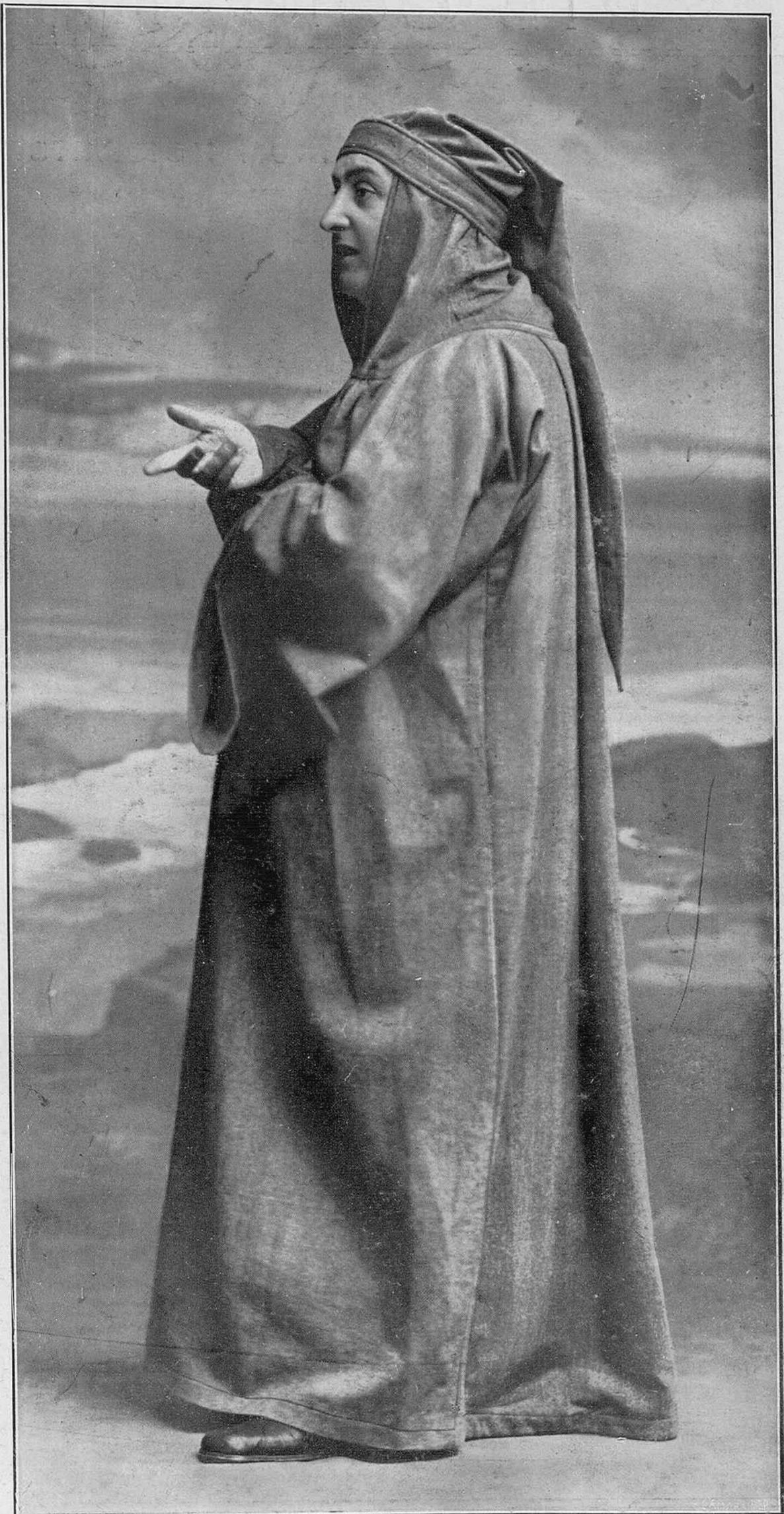
locura sagrada. Pues si es así, piénsese cuán peligroso, temerario y criminal será provocar con ligereza y por fatuidad ó vanagloria esta santa locura, enderezándola hacia un mal fin ó simplemente sin propósito ninguno. Y, ya que no un caso de conciencia, parece de buen sentido que del patriotismo exaltado hasta este grado supremo no debe hacerse uso sino en circunstancias supremas.

En circunstancias normales el sentimiento del patriotismo se manifiesta con locuciones normales. Y así es lógico que se manifieste, so pena de incurrir en ficciones lucrativas. Así como todos los modos de sentimiento amoroso de hombre á mujer se reducen á dos tipos, el tipo Werther y el tipo Don Juan, el hombre que está dominado por el sentimiento y el hombre que es dueño de su sentimiento, así también el sentimiento normal del patriotismo se presenta en la vida nacional por dos estilos, el optimista ó alardoso y el pesimista ó voluntarioso. El credo del primero es: el deber patriótico nos exige, sin ningún género de disculpa, creer y proclamar que nuestro pueblo es el pueblo más grande de la tierra. El credo del segundo es en cierto modo más modesto y en cierto modo más orgulloso; el deber patriótico nos exige hacer de nuestro pueblo un pueblo tan grande como otro cualquiera, en lo cual va implícito que todavía no lo es. En opinión del primero, nuestros antepasados lo han hecho todo para nosotros. En opinión del segundo, tenemos que hacerlo todo por nosotros mismos y lo que se pueda para nuestros descendientes. La gran herejía patriótica, según el primero, es la crítica. Según el segundo, la rutina. Para el primero, el gran pecado es la actividad renovadora. Para el segundo, la pereza tradicional.

Fracasada, desde el primer estreno, *La ciudad alegre y confiada* como obra literaria, éramos muchos los que fiábamos, llenos de esperanza, en que gozase de larga vitalidad política. Nos prometíamos que apasionase y suscitase saludables polémicas; y la obra no interesa á nadie ya, ni literaria ni políticamente. Por varias razones. Helas aquí. La obra encierra una contradicción radical. Aparentemente, cae dentro del segundo estilo de patriotismo á que aludimos con anterioridad; el patriotismo crítico y negativo. El Sr. Benavente no saca en su obra sino ciertos pormenores de cosas y personas que él, individualmente, halla muy enojosos y nocivos para el bien común. Pero el verdadero patriotismo crítico no se conforma con señalar el mal y hasta piensa que hay el peligro de la mala fe en señalarlo sin razonarlo y acompañarlo del remedio. En cambio, el Sr. Benavente, tan penetrativo para denunciar el mal, se vuelve asaz romo á la hora de aconsejar el remedio. Por otra parte, el patriotismo crítico es una forma normal que no admite la caprichosa, inoportuna y profanadora aplicación del supremo patriotismo con ocasiones de poco momento. Y en la obra del Sr. Benavente se da la promiscuidad (tal es la contradicción radical más arriba indicada) de un patriotismo crítico normal y de un patriotismo exaltado sin motivo suficiente. Viene á ser algo así como entonar la marcha real y ponerse en pie cuando la doméstica entra en el comedor con la fuente de cocido, el plato nacional. Consecuentemente, los que aprueban el patriotismo crítico, sospechan que, si bien la obra pretende estar inspirada en este linaje de patriotismo, debe de haber algo de insinceridad ó de atolondramiento en la pretensión; y los indicios que conducen á esta sospecha son, la ausencia de soluciones concretas y prácticas, y la explosión intempestiva y falsa del patriotismo retórico. Y no les queda otro recurso que volver la espalda, con desdén. Por otra parte, los que comulgan en la necesidad frecuente del patriotismo exaltado, venga ó no á cuento, en el fuero interno han de condenar necesariamente las tentativas, aunque tímidas, de patriotismo crítico que en la obra asoman, aquí y acullá. Las condenan, aunque no lo declaren y se contenten, en tales casos, con no aplaudir y torcer el gesto. En definitiva, lo que le sucedió al Sr. Benavente es como si un hombre que se ha vestido aceleradamente se da cuenta, ya en la calle, que se ha puesto mal las botas, la del pie izquierdo en el derecho y viceversa. Con las botas trocadas, no se pueden andar muchos pasos. Con los públicos y los conceptos trocados, una obra teatral no puede durar muchos días.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

FOTOGRAFÍAS DEL NOTABLE ARTISTA SR. CALVACHE



Emilio Thuillier, en el prólogo de "La ciudad alegre y confiada"

ARTE CONTEMPORÁNEO



LA PINTORA, cuadro de Pedro Sáenz

CAMARON F. 02



MONTE AMARGO

Trocha que apenas nacida
mueres en el cantizal,
breve y dura, cual la vida
de este mundo terrenal;

y no gozas las praderas,
ni el recuesto muelle y suave
donde, allá en las primaveras,
la flor brota y canta el ave.

Pino retorcido y viejo,
que arraigado entre las peñas

DIBUJO DE VIVANCO

solo alcanzas el reflejo
de la cumbre con que sueñas.

Fuentecilla que en la roca
naces y en ella te pierdes,
sin refrescar una boca
ni bañar los campos verdes.

Sois las vidas malogradas
de alguna quimera en pos,
las pobres vidas truncadas,
como malditas de Dios.

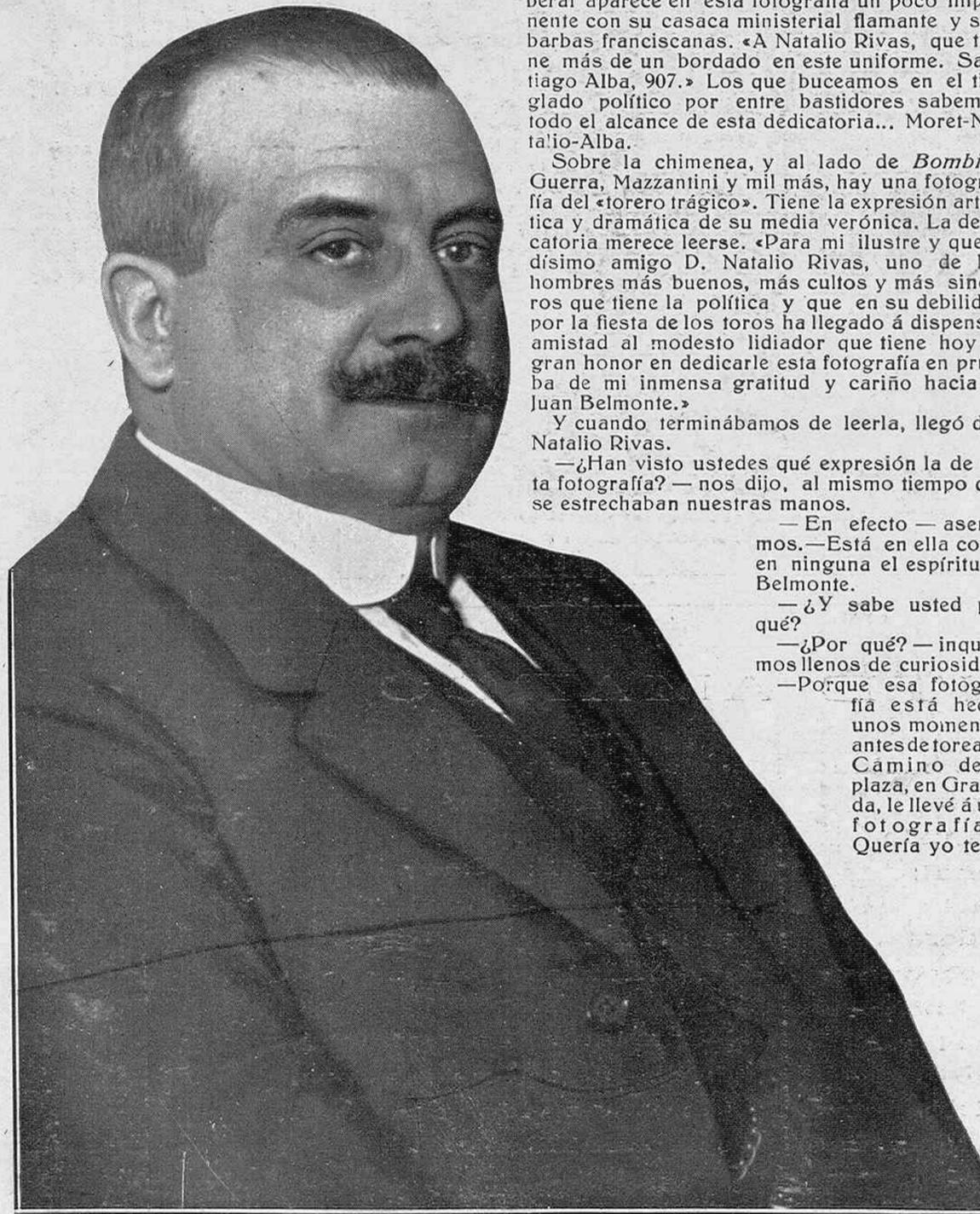
ENRIQUE DE MESA



NUESTRAS VISITAS
NATALIO RIVAS

EN una epístola un poco larga, un señor, que se firma «asiduo lector», me recomendaba la conveniencia de incluir en este capítulo de «Nuestras visitas» las vidas y hazañas de algunos hombres políticos. Y mi comunicante, que por cierto es provinciano, se extrañaba de la omisión. Efectivamente, hasta ahora no nos habíamos ocupado de ningún hombre político en este periódico. El espíritu del mismo, la idea que presidió a su fundación, fué ajena por completo á las luchas, á los enconos y á los personalismos que se debaten en esa atmósfera donde palpitan las ambiciones por la consecución del Poder.

Pero la carta de nuestro anónimo interrogador nos ha hecho modificar el criterio primitivo. Hay en la política hombres prestigiosos y meritorios que además tienen acreditada una gran cultura artística y un amor decidido y resuelto por la prosperidad intelectual de nuestra patria. Y en este sentido, nuestra primera visita á los hombres que gobiernan, ha sido á Natalio Rivas, el inteligentísimo subsecretario de Instrucción Pública, á quien tanto deben las Bellas Artes en España.



NATALIO RIVAS
 Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes

Mientras que esperábamos en la amplia ronda, con las paredes embujadas de libros, nos entreteníamos, el simpatísimo Paco Gómez Hidalgo y yo, en curiosear en aquel archivo de recuerdos que denunciaba el espíritu exquisito, ordenado y romántico de Natalio Rivas.

Retratos de políticos, de artistas, de toreros rociados por todas partes: por la chimenea, por los estantes, sobre la mesa. En sitio preferentísimo una gran cabeza fotográfica, admirable de expresión y de parecido, de D. Segismundo Moret. En vez de dedicatoria tiene una cláusula testamentaria escrita por Natalio Rivas; dice así:

«Mis hijos y descendientes rendirán el mayor respeto á mi memoria consagrando siempre su mejor recuerdo de cariñosa gratitud á este hombre insigne, gloria de España, que me otorgó su confianza y que fué mi jefe, mi maestro y mi más entrañable amigo. Natalio Rivas.»

¿Verdad, lector, que este detalle de sublime delicadeza espiritual nos habla muy bien de nuestro visitado?... Cercano al retrato de Moret, que está en el centro, en sitio preferente á la derecha, hay uno del Conde de Romanones con cariñosa dedicatoria, y á la izquierda otro de Santiago Alba. Nuestro ambulante ministro liberal aparece en esta fotografía un poco imponente con su casaca ministerial flamante y sus barbas franciscanas. «A Natalio Rivas, que tiene más de un bordado en este uniforme. Santiago Alba, 907.» Los que buceamos en el tinglado político por entre bastidores sabemos todo el alcance de esta dedicatoria... Moret-Natalio-Alba.

Sobre la chimenea, y al lado de *Bombita*, Guerra, Mazzantini y mil más, hay una fotografía del «torero trágico». Tiene la expresión artística y dramática de su media verónica. La dedicatoria merece leerse. «Para mi ilustre y queridísimo amigo D. Natalio Rivas, uno de los hombres más buenos, más cultos y más sinceros que tiene la política y que en su debilidad por la fiesta de los toros ha llegado á dispensar amistad al modesto lidiador que tiene hoy un gran honor en dedicarle esta fotografía en prueba de mi inmensa gratitud y cariño hacia él. Juan Belmonte.»

Y cuando terminábamos de leerla, llegó don Natalio Rivas.

—¿Han visto ustedes qué expresión la de esta fotografía? — nos dijo, al mismo tiempo que se estrechaban nuestras manos.

—En efecto — asentimos.—Está en ella como en ninguna el espíritu de Belmonte.

—¿Y sabe usted por qué?

—¿Por qué? — inquirimos llenos de curiosidad.

—Porque esa fotografía está hecha unos momentos antes de torear... Camino de la plaza, en Granada, le llevé á una fotografía... Quería yo tener

un retrato de Belmonte minutos antes de jugarse la vida. Fíjense ustedes en esa mano contraída, en ese gesto...

Contemplamos un instante más al lidiador y después tomamos asiento en una butaca... D. Natalio quedó enfrente; una mesita maqueada nos separaba.

Natalio Rivas posee, como nadie, esa simpatía sugestiva y cautivadora que se llama «don de gentes»; su charla es avasalladora, ingeniosa y chispeante... Con la misma capacidad habla de arte, que de literatura, que de agricultura, que de política... En todo es el maestro ameno, que siempre siembra enseñanzas.

Las horas pasaban oyéndole hablar y nos parecían minutos. Su acento de fino andaluz agracia notablemente su conversación... Físicamente, su silueta puede ser la misma de aquel gran estadista que se llamó Canalejas.

—No puede usted negar que es del riñón de Andalucía—le dijimos.

—Como que me honra muchísimo. Nací en la Alpujarra. Mi padre fué el abogado de más fama de allí, y políticamente pertenecía á aquellos liberales de la revolución del año 20. Vamos, era un liberal de Riego; pero jamás salió del país; allí resultaba el guía y el consejero de toda la comarca. Fuimos varios hermanos, pero el que en realidad heredó las condiciones políticas de mi padre fuí yo, que he llegado á asumir la dirección de 54 pueblos... Y mi vida allí resultó patriarcal... En Orjiva, que es el distrito que vengo representando, he llegado á conseguir el ideal de que no haya partidos políticos.

—¿Dónde hizo su carrera?

—En Granada. La terminé á los veinte años y me dediqué al bulete en Albuñol...

—¿Cómo empezó usted la carrera política?

—Saliendo diputado provincial en Granada; más tarde presidente de la Diputación... Ya sabe usted cómo se politiqua en provincias.

—¿Vino usted á Madrid cuando ya era diputado á Cortes?

—No, señor... Yo me trasladé á Madrid el 96, y salí diputado el 901.

—¿Existía ya su gran amistad con Moret...?

—A Moret le conocía de una manera superficial desde el año 90... Por cartas, por atenciones políticas que tuvo conmigo... Al llegar á Madrid comencé á tratarle más íntimamente, y en el año 97 llegué á poseer la amistad paternal y el inmenso cariño de D. Segismundo...

Natalio hizo una pausa... En sus ojos brillaban lágrimas... Con voz llena de tierna emoción, esa emoción que sólo sentimos al hablar de nuestros padres, continuó:

—Moret, en los últimos años de su vida, fué para mí el *todo* de mi existencia: mi padre, mi hermano, mi amigo, mi maestro: «todo»... En mí confiaba sus intimidades particulares y políticas, como si yo fuese su propio pensamiento. ¡Pobre amigo!... Durante las temporadas que estuvimos separados nos escribíamos á diario... Poseo una numerosísima colección de cartas de él, por cierto muy interesantes, que el día que yo me muera irán, Dios mediante, á la Academia de la Historia para que de ellas hagan lo que les tenga más en cuenta.

—¿Lo de secretos políticos que poseerá usted!

—Figúrese... Y en mí siempre serán secretos, pues si alguna vez los contara no hubiese sido nunca digno de poseerlos—esquivó Natalio mi intención.

—Y dígame, D. Natalio. Dicen que Moret presintió su muerte mucho antes de que ocurriese.

—Ya lo creo. El mismo el 1.º de Enero del 13, y cuando se constituyó el gabinete Romanones, recuerdo que me dijo una mañana: «Yo no deseo ni puedo volver á ser Poder porque no tengo fuerzas para ello, porque mi corazón no marcha bien; acepto la Presidencia del Congreso, pero para la primavera necesitaremos Romanones y yo un nuevo Presidente. A mí no me queda más misión en el partido liberal que consolidar la jefatura de Romanones.»

Hizo una pausa D. Natalio; después agregó por su parte:

—Ahí tiene usted por qué yo no podría estar al lado de otro jefe que no fuese el Conde. Soy

SOMBRAS ERRANTES



El cuento más hermoso de Scherezada es el cuento de su vida. Ninguno de *Las mil y una noches* tiene la melancolía y el dramatismo, á par de la opulencia, que esa terrible y bella fatalidad que obligó á una mujer á burlar la muerte, á burlarla tejiendo sobre el esqueleto un tapiz de voluptuosidades.

Desde entonces no se han separado nunca la tristeza y el esplendor y la carnal hermosura allá bajo el cielo de Oriente. Como en el estío las estrellas diríase que enloquecen y emprenden sus magníficas carreras de oro, así á lo mejor cruza el mapa occidental una moderna Scherezada, y la amarga dulcedumbre asiática se convierte en un vibrante dolor...

Triste destino de las grandezas pasadas cuando intentan revivir en medio de la constante profanación actual. ¿Recordais la ironía del tiempo para aquella momia de aquella princesa faraónica? En su urna llegó el venerable vestigio á las aduanas de nuestra frontera con Francia. Incertidumbre de los empleados, que no encontraban en sus libros oficinescos la tarifa que debía aplicarse á la momia de la princesa. Tampoco en los anaqueles de la covachuela se hallaba un volumen de Teófilo Gautier. Por fin, el cónclave de los aduaneros resolvió que la milenaria encantadora pagase como un envío de bacalao.

Scherezada, viuda de un sultán y de las originarias tradiciones, se ha hecho bailarina de *music-hall*. El pandero de amplias sonajas, los collares, sus mantos fabulosos, toda la magia de un exotismo que después de visto sigue pareciendo soñado, ha de someterse á la fiscalización de las básculas en los muelles del ferrocarril. Y la bayadera que movió á un príncipe remoto á que plantase un patio de naranjos, con la ilusión de que en Abril hubiese como una fragante nevada, ahora ocupa cuartos de hotel, sin otra perspectiva que las calles municipales. Y en vez de la guardia solemne, los acomodadores del teatro. Y en lugar de los tigres, el gato de los pasillos...

Ambar, bronce, oro, las naranjas, granadas, sol, sangre... La piel de Scherezada ha sido teñida y pulimentada con tantas doradas opulencias. Sus pupilas alcanzaron un brillo mineral. Semeja su cabellera la cola de un caballo negro de poema. Sus dientes deslumbran con su blancura. Y los hombros caídos y redondos para dejar que la caricia de la mano feliz resbale por la espalda tan armoniosa. El vientre desnudo y obligado á la afrodísíaca expresión. Largos silencios de estatua ó de esfinge. Actitudes encogidas y fácilmente trémulas. De improviso, la rebeldía gallarda, pero inútil...

Extraña mezcla de orgullo y de humildad, de

ostentación y de ocultamiento; la Scherezada, desposeída, va por el mundo sin preocuparle que arrastre por el fango su túnica imperial. Las gentes occidentales acaban de sacrificar al espectro errante para glorificar en su deseo el fantasma de la otra Scherezada.

Cuando en la penumbra del escenario la bailarina teje su ritmo de espasmo y de agonia, vagamente embriagada de lo desconocido cuanto sospechado, la muchedumbre evoca á la extraña mujer que tapaba los huesos de la Muerte con los hilos maravillosos de un inconsútil tapiz...

Hay en el cielo una sonda de almas de otras civilizaciones, de edades pretéritas que parecen sufrir la condenación de no disolverse nunca en el sol ó la luna. Por el contrario, de Scherezada sobrevive el cuerpo, que es como una antorcha que convoca las pobres voluntades humanas á una noche del sábado para un desesperado y placentero agotamiento. No acudais á la cita. Scherezada sale rendida de su sesión de baile y no fué á la selva, ni á la orilla del mar, sino al hotel. Su vida ya no es el cuento más hermoso de *Las mil y una noches*...

FEDERICO GARCÍA SANCHÍZ

DIBUJO DE BARTOLOZZI

ANÉCDOTAS CONTEMPORÁNEAS

EL ARCHIDUQUE LUIS SALVADOR

Visité Palma de Mallorca después de un viaje muy detenido por Asturias y Galicia, donde tuve ocasión de admirar hermosos paisajes que en nada desmerecen de los sitios más pintorescos de Suiza, llevando por lo tanto el ánimo al Archipiélago Balear bajo la influencia del placer que proporciona la Naturaleza cuando se la contempla en las horas afortunadas de reunirse primores, maravillas y bellezas en el horizonte que domina nuestra vista.

En Palma de Mallorca contaba yo, y así sucedió, con poder adicionar nuevas notas de color al hermoso cuadro que la imaginación había trazado contemplando los deliciosos valles, las suaves colinas y agrestes montañas de Asturias y Galicia.

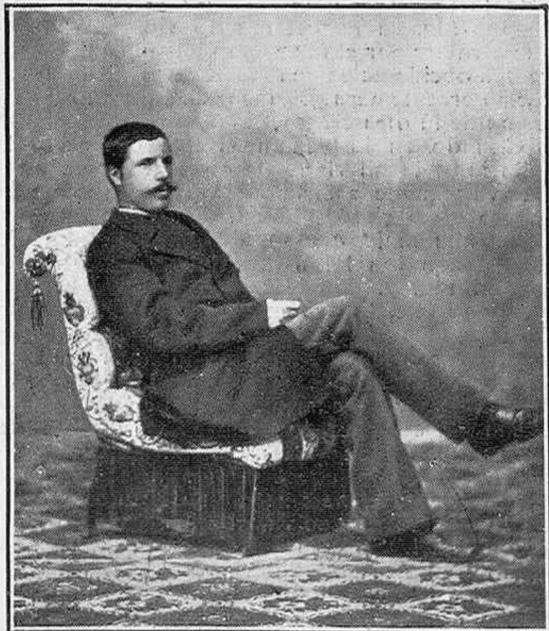
La travesía la hice en pocas horas y con grandes comodidades en el hermoso vapor *Jaime I*.

La expedición fué tan bien aprovechada, que reuní interesantes notas que me permitieron publicar una serie de artículos en que estudiaba todas las actividades de Palma de Mallorca; pero con atención preferente, su progreso agrícola y económico.

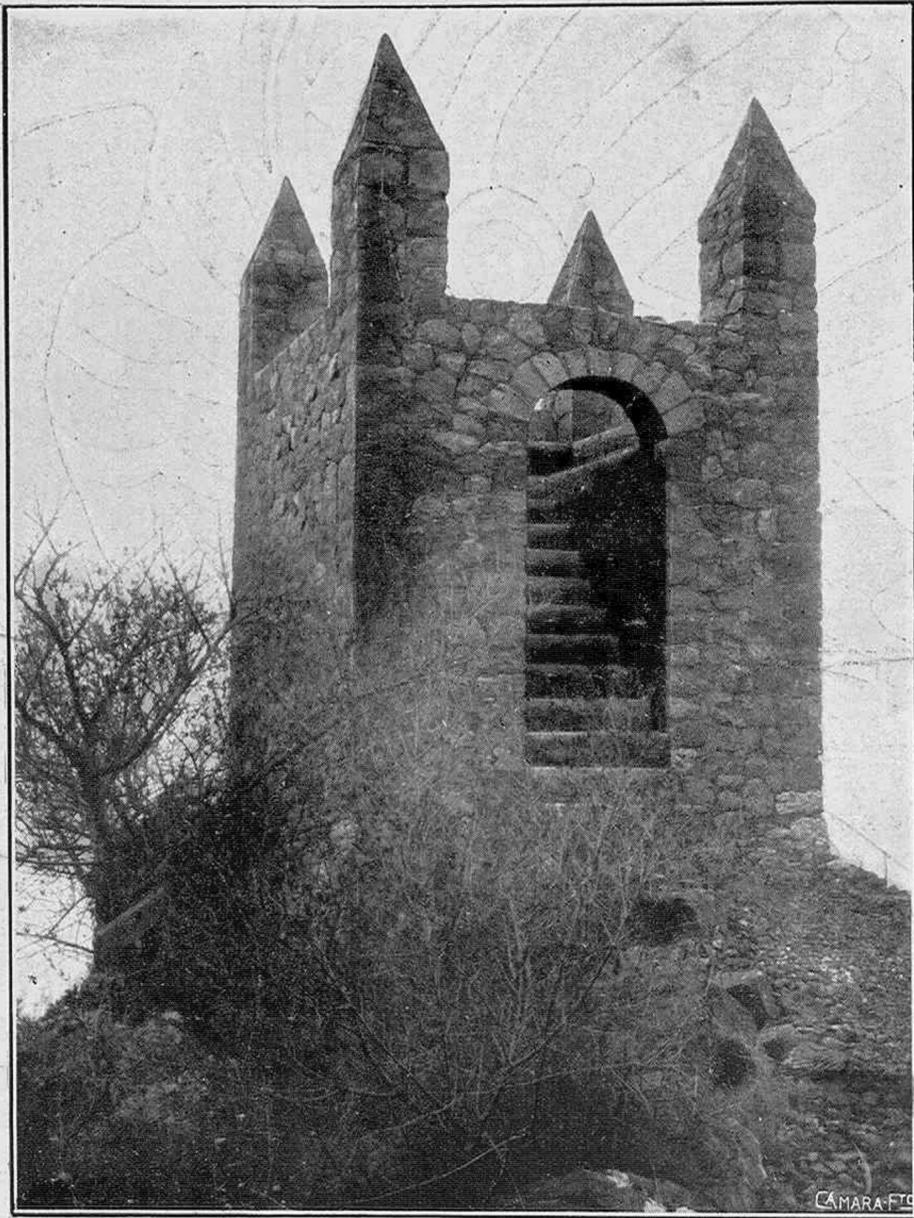
Visité Sóller y Miramar, adonde fui con el propósito de cumplimentar al archiduque Luis Salvador.

El Archiduque estaba instalado en una gran casa que respondía cumplidamente á las necesidades y gustos de un rico hacendado; pero, ni en el interior ni en el exterior, se veían trazas que denunciasen la residencia de un individuo de la familia real de Austria. Fui recibido inmediatamente de ser anunciado, y su alteza estaba en un amplio comedor. Me enseñó la disposición en que tenía las manos, para demostrar que por enfermedad no podía estrechar la mía. Ya me había capacitado de ello al saludarle, pues unas vendas anchas le cubrían por completo las dos manos. La obesidad de su alteza era extraordinaria, hasta el punto de que, para ir á la capilla á oír misa, tuvo que apoyarse en los brazos de dos individuos de la servidumbre.

Era la capilla en extremo reducida, pero á



El archiduque Luis Salvador, en 1867



El mirador Des Creués, en Miramar (Palma de Mallorca)
Fotografía hecha por el archiduque Luis Salvador

pesar de esto, encerraba verdaderos tesoros, pues las imágenes y objetos que en ella había fueron testimonio de amistad ofrecidos por augustas personas al Archiduque. Había pocos asientos y resultaban de forma tosca y nada cómoda. En el país se conocen con el nombre de *estormías* y se construyen formando el armazón de palmera y el relleno de paja.

Los pintores de paisajes tienen desde los miradores de la extensa finca del Archiduque un caudal inagotable de inspiración, porque la montaña, el arbolado, el mar y el sol ofrecen tan variados contrastes, que no es posible pedir mayores y más hermosas armonías á la naturaleza.

Hablé en aquella excursión con algunos individuos de la comarca, y pude apreciar que ciertas genialidades del Archiduque daban vida al disgusto de los campesinos que viven en los caseríos inmediatos á Miramar. No consentía su alteza que se recogiera el fruto de los olivares ni que se extrajera leña de la posesión, pues gustaba de ver todo el arbolado en su ordinaria rusticidad. Decían los campesinos que el Archiduque había pagado por las tierras adquiridas cuatro veces más de lo que valían, mostrándose en extremo liberal en todos sus contratos; pero el hecho de no aprovechar los rendimientos de tantas hectáreas de arbolado diverso, merecía de aquellas gentes amargas censuras.

Con gracejo extraordinario nos refirió un campesino la siguiente anécdota de su alteza:

Un arriero de aquellos contornos caminaba con varios mulos cargados de carbón vegetal, y habiendo calculado mal las fuerzas de uno de

los animales, éste, falto de resistencia, al subir una cuesta dió con la carga en el suelo. Era inevitable para levantar al animal quitarle la carga, y esto lo pudo hacer el arriero sin grandes dificultades; pero la faena de colocar sobre el animal los fardos era empresa imposible, porque se precisaba el concurso de otra persona que sujetara el bulto de la derecha en tanto que él ponía el de la izquierda y cruzaba las cuerdas que habían de amarrar los fardos.

El Archiduque, que daba muy largos paseos y que vestía de tal guisa que, no conociéndole, se le tomaba por un hércules del país dispuesto á las más rudas faenas por merced muy mezquina, acertó á pasar por el sitio en que el arriero estaba en tan grave apuro, y en el acto se le ofreció para remediar el daño. La ayuda era como providencial, pues las fuerzas extraordinarias de su alteza dieron pronta y satisfactoria solución á las complicaciones del malaventurado arriero. Este, en el colmo de la satisfacción, quiso testimoniar al Archiduque sus mejores sentimientos de gratitud, y registrando los bolsillos del chaleco encontró una moneda de diez céntimos que puso en las manos de su alteza, diciéndole: —Toma, para que bebas unas copas.

El Archiduque conservó la serenidad, guardó la moneda, y esta fué como un gran trofeo de su propietario, pues la colocó en una suntuosa vitrina con un letrero que decía: «Este es el dinero que mejor he ganado en mi vida».

Esta versión la oí después á personas de muy distinto rango social y, por mi parte, sólo puedo decir que, *se non e vero...*

Era su alteza de gran sencillez de costumbres y su alma estaba siempre abierta á todas las generosidades.

Oí en Palma de Mallorca los más diversos comentarios acerca de las causas que habían inducido al Archiduque á vivir en aquella isla alejado muchos años de la Corte de Austria.

Se instaló el Archiduque en Miramar porque



El archiduque Luis Salvador, en 1910



La torre del Verger, en Miramar

el suelo, el clima y el carácter del país satisfacían cumplidamente sus anhelos de turista.

Su alteza, que hablaba y escribía el mallorquín y el español correctamente, publicó un folleto en alemán y español con el título «Lo que alguno quisiera saber». En este interesante trabajo dedicado á los miembros de la Sociedad para el Fomento del Turismo, se evidencia que su alteza había recorrido la isla de Mallorca en todas direcciones y que conocía las condiciones del país mejor que los allí nacidos.

Tengo á la vista el folleto citado y voy á copiar algunas líneas para demostrar que mis afirmaciones no son gratuitas.

En la página 45 se lee lo siguiente:

«Una cuestión que á muchos se presenta es la del coste de instalación de una modesta morada. Este de seguro no sobrepusará al de otros puntos del Mediterráneo; y si bien no será tan reducido como en Italia, asimismo, en general, será quizás más bajo que el precio mediano. Los terrenos no son exageradamente caros, y la mano de obra puede decirse módica. Los víveres son acaso más baratos que en otras cercanas costas y, en general, de mejor calidad. Pescados, crustáceos y toda clase de mariscos son muy abundantes. Frutas de las mejores calidades, legumbres en rica cantidad en todas las estaciones, y también la carne, si uno se contenta con la del ganado lanar, no dejará nada que desear. El vino ba-

rato y de buena calidad; las muchas variedades de almendras é higos secos no han de quedar inadvertidos. Los apreciados embutidos, como también los numerosos y excelentes platos de repostería, dulces y bizcochos que se hacen en la isla, serán suficientes aun para los más difíciles de satisfacer.

Una circunstancia única, verdaderamente primera á registrarse, es la tranquilidad del país y lo atento de la población, en medio de la cual, cualquier extranjero sin recelo puede vivir confiado; ventaja esta que no se encuentra en otras muchas de las más favorablemente situadas islas mediterráneas.

Hasta el día de hoy se ha conservado la vieja costumbre de no cerrar las casas en el campo, por si acaso alguno, pasando por allá, algo de ellas necesitare.»

En mi conversación con el Archiduque adquirí el convencimiento de que, para su alteza, sólo había una isla *Afortunada*, que era Mallorca.

A estos afectos y entusiasmos correspondieron siempre con noble reconocimiento los isleños, y así procuraron demostrárselo al Archiduque declarándole hijo adoptivo de la Diputación y del Ayuntamiento de la capital.

Las ciencias y las artes tuvieron siempre en su alteza un entusiasta y competente cultivador.

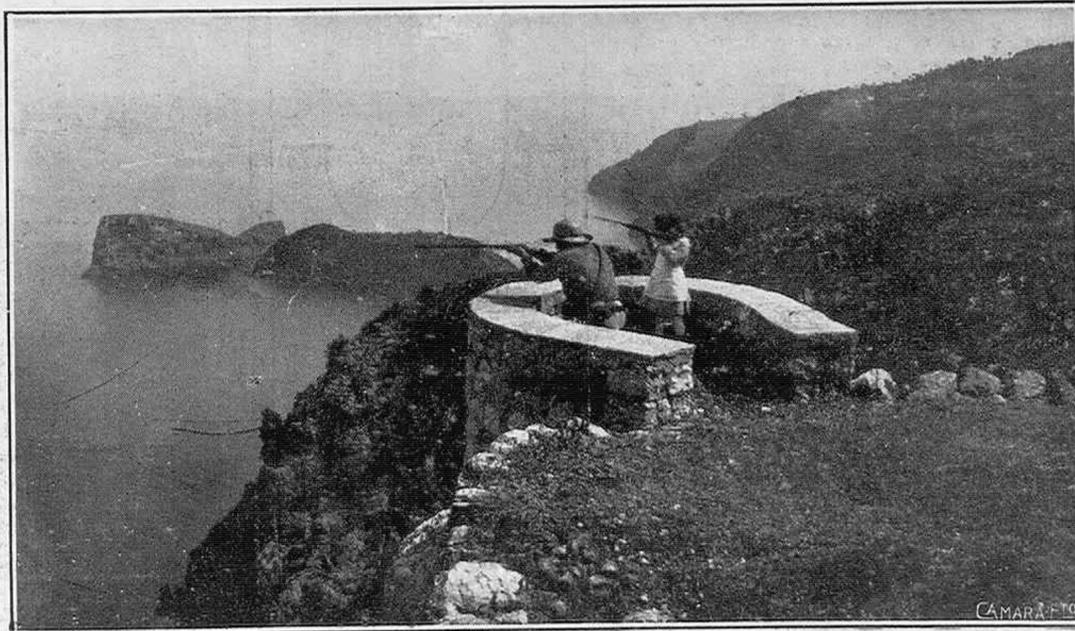
Fué siempre amante de la naturaleza, y las solicitudes de la política jamás ganaron su voluntad.

Viajó mucho y en sus libros ha dejado recuerdo perdurable de su gran espíritu de observación y vasta cultura.

El Archiduque llegó á Palma por primera vez en el verano de 1867, contando poco más de diecinueve años. Ha fallecido en su castillo de Brandeis el 12 de Octubre de 1915.

Hasta ahora se desconoce su disposición testamentaria, pero los que más motivo tienen para juzgar con acierto de estos particulares, dan como hecho indudable que los mallorquines tendrán para con su alteza un nuevo motivo de eterno reconocimiento cuando se haga público el destino que está reservado á la soberbia posesión de Miramar.

Francisco RIVAS MORENO



Mirador de La Ferradura, en las posesiones del archiduque Luis Salvador
Fotografías hechas por S. A.

EL JUEGO DE "LAWN-TENNIS" EN MADRID



Condesa de Llovera, Maria Rózpide, Carmen Portago é Inés Gomar, que ganaron las pruebas finales, obteniendo los premios

Uno de los deportes que cuenta con mayor número de adeptos y aun de cultivadores entre el bello sexo, es el elegante juego del lawn-tennis, en cuyos partidos rara es la vez que no toma parte alguna señorita, contribuyendo con lo grácil y airoso de su silueta á hacer más amenas é interesantes las jugadas.

El Real Club de Puerta de Hierro es uno de los lugares donde con más frecuencia se cultiva este aristocrático sport, y de un importante Concurso recientemente celebrado en dicho sitio, ofrecemos hoy á nuestros lectores las presentes fotografías. Las pruebas, en las que sólo tomaron parte señoritas, fueron presenciadas por S. M. la Reina Victoria y un público selectísimo, resultando vencedoras en las finales la Condesa de Llovera y las señoritas Maria Rózpide, Carmen Portago é Inés Pomar, las cuales lograron alcanzar la victoria, acompañada de artísticos premios.

BIBLIOTECA MADRID

Condesa de Velayos, Inés Gomar, Maria Rózpide y Zia Bey, durante los partidos

S. M. la Reina Doña Victoria y la condesa de Velayo, presenciando los partidos finales

Mildred Caro, Carmen Portago, Rayné Post y condesa de Llovera, durante los partidos

HORAS TRÁGICAS

LA EVACUACIÓN DE HERIDOS

SEDIMENTOS dolorosos de la tenaz pelea son los convoyes de heridos, cuya metódica evacuación de los campos de batalla constituye uno de los más difíciles y urgentes problemas á cargo del cuerpo de Sanidad Militar.

En la línea de fuego puede utilizar el herido, si no lo es de gravedad, la cura individual que al efecto lleva en la bolsa, saco-morral ó mochila, y aun puede tener el inmediato auxilio de los enfermeros regimientales encargados de prestar los primeros cuidados y de transportar á los heridos al cercano puesto de socorro, al que llegan por su pie los que no necesitan para el transporte ajena ayuda.

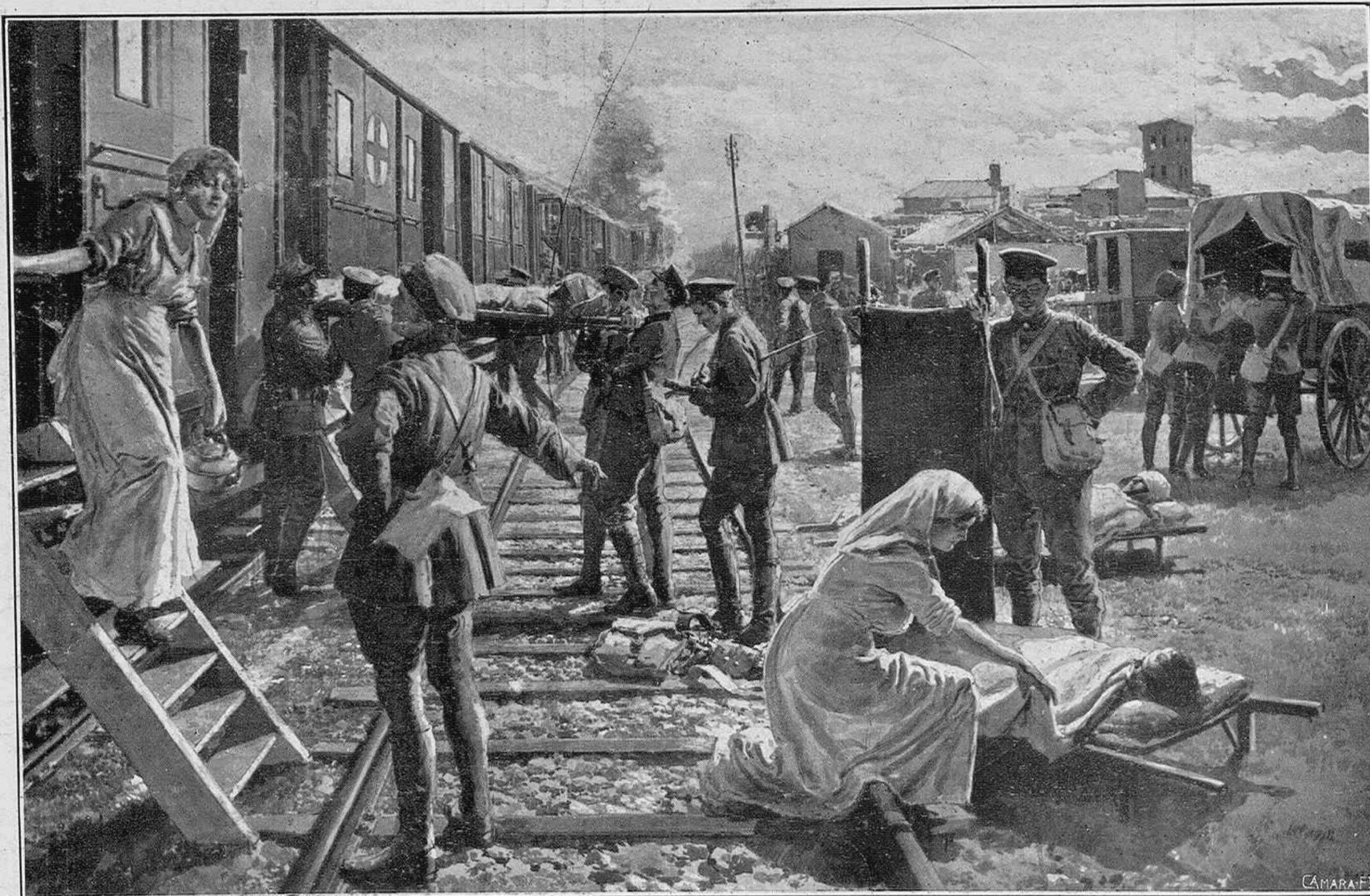
una duración de carga de dos horas y media y una velocidad de marcha de 40 kilómetros por hora.

Los trenes sanitarios improvisados con aparatos Bry-Ameline ó Bréchet-Desprez-Ameline, son cuatro por hospital de evacuación. Cada uno se compone de 40 vagones, de ellos 33 para los heridos y siete para el personal médico y los servicios. Cada vagón lleva 12 heridos acostados, ó sea 396 por tren.

Dura, por término medio, el transporte cinco horas, y dos el embarque; estos trenes tienen velocidad comprendida entre 24 y 30 kilómetros por hora.

Roja atienden solícitas, con cristiana y patriótica caridad, á los soldados que el plomo enemigo dejara fuera de combate. Con las consiguientes precauciones son transportados los heridos al hospital, acondicionando las camillas en los coches Lohner. He aquí cómo describe un enfermero inglés la entrada de los nuevos heridos en las ambulancias del campo de batalla antes de ser evacuados á un hospital.

«Todo el mundo está en su puesto; á un recién llegado se le tiende sobre la mesa de operaciones. Mientras que los ayudantes del mayor preparan los instrumentos y descubren la herida, un «escribiente» se aproxima al soldado, busca



Embarque de heridos-ingleses, á bordo de un tren sanitario, en las líneas de Flandes, con asistencia de las enfermeras británicas

En estos puestos se practican en realidad las curas de urgencia, y en camilla ó en coche sanitario son llevados á las ambulancias, donde se realizan las curas y muy rara vez grandes operaciones quirúrgicas, imprescindibles para la vida del herido.

Luego, clasificados según la índole de sus heridas, sentados, de pie ó acostados, en coche-automóvil son llevados al hospital de evacuación, alejado de la línea de fuego y en lugar donde haya estación ferroviaria; transcurrido el tiempo prudencial para este nuevo traslado, los trenes sanitarios conducen los heridos, solícitamente atendidos por médicos y enfermeros, á los hospitales militares del territorio ó á uno de los numerosos hospitales auxiliares que improvisó la beneficencia patriótica en todos los pueblos beligerantes.

En tiempo de guerra todo tren ordinario lleva en Francia cuatro vagones reservados para las diarias evacuaciones de enfermos y heridos. Hay además cinco trenes sanitarios con capacidad de transporte de 256 heridos acostados, de

Los enfermos y heridos que pueden viajar sentados se transportan en trenes ordinarios con carruajes de 1.ª y 2.ª clase. Estos trenes viajan solamente de día, y si es preciso continuar el viaje, se detiene el convoy durante la noche en localidades importantes, cuyo comandante militar procura á los heridos alimentación y alojamiento. A veces en estas localidades de tránsito continuo se disponen enfermerías en los mismos locales de la estación para el reposo de los enfermos y heridos en la noche de estancia.

La capacidad de estos trenes es para 1.500 heridos sentados; el tiempo de duración del embarque una hora, y la velocidad de marcha del convoy de 30 á 50 kilómetros por hora.

Un tren sanitario lleva para el cuidado de los heridos un médico jefe y otro auxiliar, un farmacéutico, un oficial de administración, dos oficiales enfermeros, tres cabos y 39 sanitarios.

Los heridos en la cabeza que no deben viajar demasiado tiempo, quedan en ciertas estaciones del trayecto para su nueva curación.

En los finales de la etapa, damas de la Cruz

su medalla de identidad, le interroga sobre su regimiento, su compañía, su grado, y anota todo ésto en el «carnet de entradas». Después, cuando el pobre muchacho queda limpio y curado y se le envuelve en tela blanca, otro *scribouillard*, como le llaman los soldados, le cuelga del pecho una ficha de diagnóstico que regulará el medio de evacuarle.

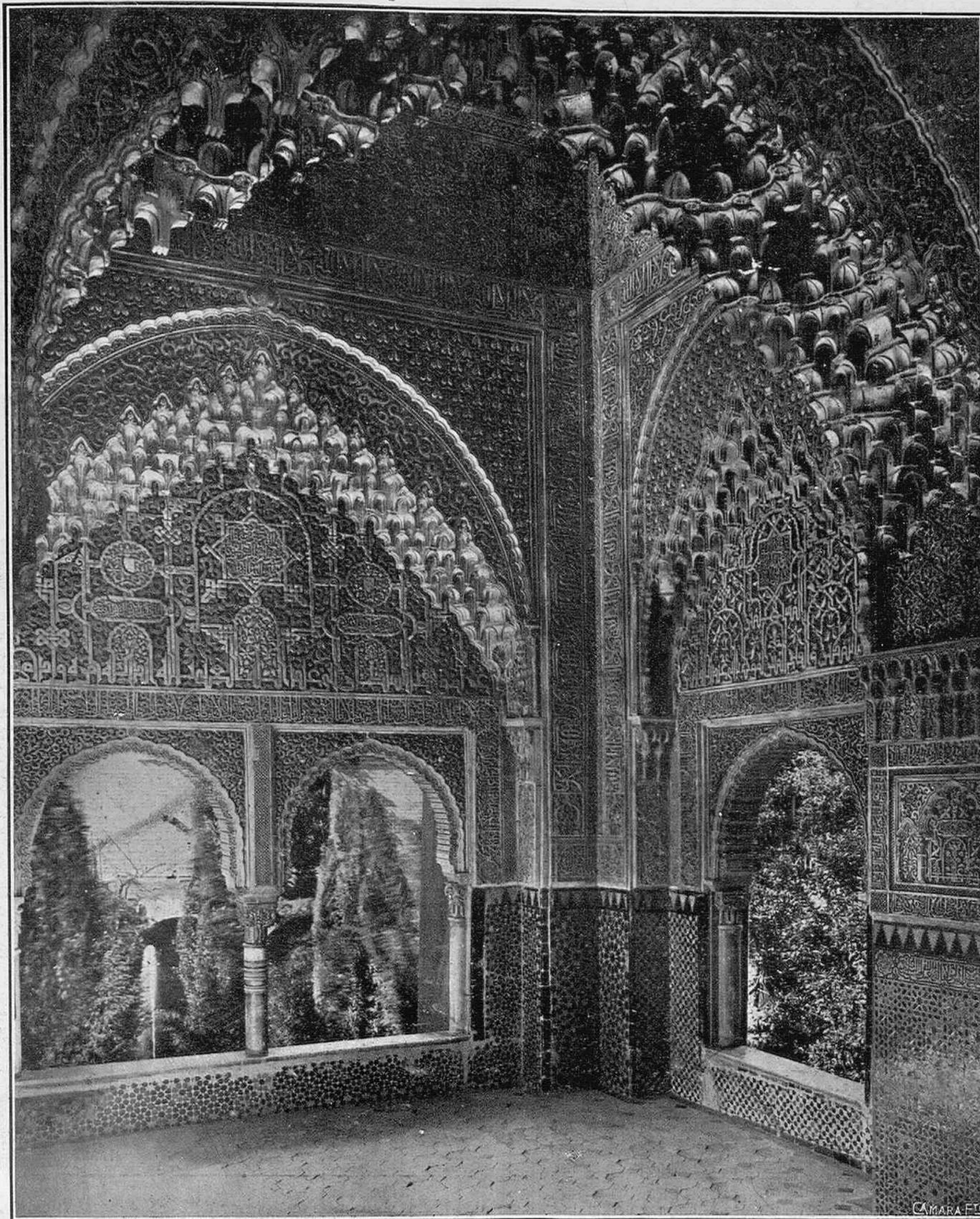
»Enseguida dos hombres despliegan una camilla y le colocan con todo el cuidado. Y en estas salas, así llenas poco á poco, uno clasifica las armas y municiones de los que han ingresado, otro distribuye las raciones, un tercero les da de beber, mientras que arrodillado cerca de los heridos, hay alguien que escribe una carta, seca de lágrimas, pero llena de esperanzas...»

¡Caridad, cristiana caridad, que aminoras los dolores de los hombres que riegan con su sangre generosa y brava el suelo que defienden con heroísmo!

AURELIO MATILLA

DIBUJO DE MATANIA

ORIENTAL



El mirador de Lindaraja en la Alhambra, de Granada

FOT. TORRES MOLINA

Dime, Alhambra, ¿dónde fueron
los artífices que alzaron
tus paredes? ¿Dónde están
los que tus techos doraron
y tus muros revisieron
con las suras del Corán?

¿Qué ha sido de tus sultanas,
de tus bravos reyes moros,
los de los grandes tesoros
y las cautivas cristianas
que deshicieron en lloros
sus amarguras insanas?

Ya en tus soberbios salones
no emiten sus blandos sonos
las dulces guzlas moriscas,
ni danzan voluptuosas,
sobre una alfombra de rosas,
las hermosas
odaliscas.

Ya no hay zambras ni festines,
ya los fuertes paladines
gomeres y abencerrajes

no cruzan por tu recinto,
con la cimitarra al cinto
y los relucientes trajes.

Tus torres se ven en ruinas,
tus estancias peregrinas
dejó el hijo de Mahoma;
aquel que aspiró indolente
reclinado muellemente
el embriagador aroma
del Oriente.

La raza que te dió el ser
no celebra hoy como ayer,
de las antorchas brillantes
á la roja, viva luz,
los reveses del cristiano;
ni en tu seno, como antes,
confundido el mahometano
ve los triunfos de la Cruz.

De Granada
la grandeza ya es pasada;
sus ríos murmuradores
en el mar al acabar

sus angustias y dolores
le cuentan al ancho mar,
mientras que las tiernas aves
en sus cantos
tan suaves
van diciendo sus quebrantos.
¡Alhambra! en tus alamedas
gime el céfiro; remedas
por lo sola y triste, una
jaula desierta y hermosa
hecha con hojas de rosa
y puros rayos de luna.

Tu patio de los leones
solitario está y sombrío,
de tus fuentes las canciones
claras, modulan tu hastío,
y en tu harén ya no hay mujeres
circasianas, bereberes,
provocando los placeres
y los carnales antojos
con los ardientes destellos

de sus bellos
dulces ojos.

Comprendo que al divisarte
desde el Padul, y que al darte
á enemigos de su ley,
Boabdil, lleno de emoción,
suspirara
y te llorara
sufriendo el poder del rey
de Castilla y de Aragón.

Pues si igual que al granadino
aquel, tu dueño el destino
me hiciera, ¡Alhambra gentil!
para perderte otro día,
del alma mía
en el fondo
un suspiro brotaría,
¡suspiro tal vez más hondo
que el suspiro de Boabdil!

JOAQUIN M.^a DIAZ SERRANO

LEYENDAS Y TRADICIONES
MADRILEÑAS

LA COSTANILLA DE CAPUCHINOS

NECESITAMOS NOSOTROS, hombres dados á la piedad, el ejemplo y la enseñanza que se desprenden del conocimiento de la historia de pasados tiempos, para convencernos de que el progreso no es un mito, ni el perfeccionamiento espiritual de la especie humana una quimera filosófica sin ninguna realidad.

Cuando vemos, por ejemplo, el martirio y el sacrificio de pobres animales ante un público que ruge lleno de crueldad y ávido de sangre, experimentamos la necesidad de comparar este espectáculo con otros no muy remotos para deducir la consecuencia relativamente consoladora de que entre el pueblo que se divierte con el sufrimiento de toros y caballos, y el que antaño disfrutaba con el dolor humano, existe la diferencia que separa la taurina fiesta de los autos de fé, lo cual ya es algo para justificar el innegable progreso humano, tan soberbiamente defendido por Eugenio Pelletan, en su famosa polémica con Alfonso de Lamartine.

¿A qué vienen estas disquisiciones sentimentales hablando del origen de una calle? A que esta misma calle debe su nombre á un suceso cuyo epílogo tuvo lugar en solemne fiesta de sangre, con la quema de un pobre matrimonio acusado de horribles profanaciones...

ooo

He aquí lo que la Historia nos relata acerca de aquel hecho:

Vivía en la calle de las Infantas en el sitio que hoy es Plaza de Bilbao, á fines del reinado de Felipe II ó principios del de Felipe III, un comerciante que habitaba en casa propia con su mujer y su hijo. No sabemos cómo aquella familia atrajo hacia ella la enemiga de vecinos envidiosos; pero es lo cierto que un maestro de escuela, tomó á su cargo el turbar la paz de aquellas gentes no deteniéndose en sus propósitos hasta que logró hacerse dueño de la débil é infantil voluntad del niño al que sugirió la funesta idea de acusar á sus propios padres.

Consistían las imputaciones del niño, en afirmar bajo juramento que así que anochece y sus progenitores se quedaban solos, cerraban las puertas, bajaban al portal y se entretenían bárbaramente en azotar á un Cristo que allí había. Dióse cuenta de lo dicho por el niño al Santo Tribunal de la Fé, y una noche presentaron en el domicilio de los comerciantes los familiares del Santo Oficio, se apoderaron del matrimonio y lo encerraron en los calabozos de la Inquisición.

El proceso siguió su curso girando todo él alrededor de las declaraciones del niño y el comerciante y su mujer fueron condenados á ser quemados vivos.

La horrible ceremonia de la ejecución de aquellas víctimas de un estado social de fanatismo, tuvo lugar con la solemnidad acostumbrada en aquellos tiempos en que los mismos Reyes honraban con su presencia fiestas como la citada.

Murieron los comerciantes haciendo protestas de inocencia; sus cenizas fueron aventadas y la

casa en que habitaron demolida y sembrada de sal.

A todo esto, al divulgarse el suceso, fué creciendo la milagrosa reputación del Cristo, que á partir de aquel entonces, tuvo apellido especial, llamándosele Cristo de la Paciencia, atendiendo á la que había mostrado sufriendo las profanaciones de que fué víctima.

ooo

Malditos aquellos lugares, ostentaban las señales de la implacable justicia humana, sin que nadie fuera osado á edificar en sus proximidades. Pero los hermanos Capuchinos después de recoger el Cristo levantaron sobre el terreno sembrado de sal una Capilla, que no tardó en convertirse en Iglesia y luego en Convento de Capuchinos de la Paciencia.

ooo

Pasaban los años. Sucediáanse las generaciones en cuyo espíritu ibanse templando las rudezas de un pasado sanguinario. Los hombres ya no eran perseguidos por sus creencias. La fé, la verdadera y humanitaria fé, empezaba á reinar sobre las almas ungidas ya con el santo

amor de Dios, expresión del santo amor al prójimo. La leyenda del Cristo, de los comerciantes, y del delito de éstos, así como el recuerdo de su castigo, fuéronse olvidando. Quedaba solo la realidad de aquel Convento edificado en el lugar donde estuvo la casa que fué arrasada. Y como con los tiempos que llegaban, venidos eran también hombres que luchaban por ideas que ellos tenían por indiscutibles, fué decretada su demolición por el ministro Mendizábal, siendo Gobernador de Madrid D. Salustiano de Olózaga.

Llamaron los vecinos á la calle donde daba el convento, Costanilla de los Capuchinos, nombre que todavía ostenta, y el ya citado Gobernador, para conmemorar el levantamiento del sitio de Bilbao, propuso á las Cortes hacer de aquel inmenso solar, que ocupó el Convento, una gran Plaza. Así se acordó, formándose de este modo la Plaza de Bilbao, que, con la Costanilla de los Capuchinos, constituye uno de esos documentos que tan elocuentemente hablan al historiador del espíritu de una edad supersticiosa, fanática y sanguinaria.

JUAN LÓPEZ NÚÑEZ

DIBUJO DE ECHEA



Echea

BELLEZAS ARISTOCRÁTICAS



CATALINA DOMÍNGUEZ Y PEREZ DE VARGAS

Lindísima señorita sevillana, hija de la Baronesa viuda de Gracia Real, que ha sido reina de la fiesta en los Juegos Florales celebrados el día 18 del pasado en el Teatro Cervantes, de Sevilla

FOT. PÉREZ ROMERO



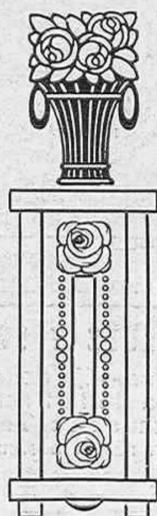
LOS CIPRESES

Ciprés meditabundo, místico y solitario
que aprendiste el misterio del crisol eterno
cuando al caer la carne podrida en el osario
viste esforar un nuevo botón en el rosal.

¿A dónde vuela el pájaro azul y visionario
del espíritu? Acaso sepa su vuelo astral
el ruiseñor que, oculto, canta en el centenario
ciprés sus melancólicas fermatas de cristal.

Des las barcas cargadas de pálidos viajeros
entre un son de campanas y salmos lastimeros
y el ir y el retornar de los negros barqueros.

¡Misterioso guardián de este largo camino
que oyes día por día, el ritmo sibilino
con que giran las ruedas eternas del Destino!



Centinelas hieráticos del amargo sendero
por donde á veces pasa la Gloria y la Fortuna;
tal vez sin alcanzarlas, se acoge el viajero
á dormir vuestro sueño de paz, cava á la luna.

¡Dormir siglos y siglos! Cada siglo es un grano
del reloj que Saturno rige en la inmensidad.
A veces en el fondo del pensamiento humano
surge una luz que hace sentir la Eternidad.

En vuestra forma está la gótica teoría;
son la sed de ideal en la monotonía
de la vida sin luz, cotidiana y banal.

Cipreses misteriosos, cual fakires hieráticos,
estáis junto á la vida, como monjes extáticos
con la vista en las nubes y el alma musical.

FOTOGRAFÍA DE SOL.

E. CARRÉRE